

Dónde está el peligro

Si se quiere que el clericalismo se encuentre, que España vuelva a caer en el surco, si se quiere que se va a hacer, si los liberales han de realizar la misión que les está encomendada, alejando riesgos fáciles de proveer, es preciso que reine la concordia. Nada, de excomuniones, nada de divorcios. Créanlos los que se olvidan de que la unión hace la fuerza; el único peligro para la libertad radica hoy en las disensiones de los liberales.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIALES.—De acuerdo con las autoridades de Pamplona han aplazado los liberales y demócratas la manifestación en favor del proyecto de ley de asociaciones. Se celebrará el día 16. — En Sanlúcar de Barrameda ha sido suspendido de empleo y sueldo el juez de instrucción D. Joaquín Fernández, con motivo de una reclamación de los hermanos de D. Dámaso Rodríguez. — De Vigo participan que el tren número ascendente, en el kilómetro 120, arrolló a una mujer, separándole la cabeza del tronco. No se sabe si se trata de un suicidio o de un accidente.

EXTRANJERO.—El director del Banco de Atenas, Psemmasoglou, ha fallecido. — De Ithaca, Estado de Nueva York, telegrafían que se ha incendiado la Universidad de Cornell, falleciendo algunas personas y resultando heridas muchas. — Los desechos recibidos la última noche de Teherán acusaron alguna mejoría en el estado del shah. — Con gran éxito se ha verificado en París, en el teatro de la Renaissance, el estreno de la comedia de Henri Bernstein, Le Voleur, obteniendo ruído exito.

AL VADO O A LA PUENTE

Una manifestación. Ayuntamiento que dimite. — Santander 8. Ayer tarde se celebró en Torrelavega una manifestación, a la que concurrieron más de 6.000 personas, protestando de lo que ocurre en el asunto del puente de Torres.

El Ayuntamiento de dicha población ha dimisionado en pleno. Una Comisión ha marchado a Madrid con objeto de visitar al ministro de Fomento y exponerle lo que ocurre. —Corresponsal.

TRIBUNALES

EN LA AUDIENCIA

Termina con un veredicto de culpabilidad la causa seguida contra el vigilante de consumos Félix Moreno, acusado de haber dado muerte de un garrofax a Manuel Oliva.

INFORMAN LAS ACUSACIONES

La primera parte de la sesión del jueves invitó a los informes del fiscal, Sr. Jiménez Madrid, y del acusador privado Sr. Canot, quienes solicitaron del jurado un veredicto de culpabilidad; aquí, de un delito de homicidio; éste, de asesinato cualificado por la alevosía.

HABLA LA DEFENSA

Seguidamente hace uso de la palabra el defensor Sr. Ballesteros, quien alegó que su defendido no había tenido intención de causar un mal tan grave, así como también haber realizado el hecho en defensa de su persona.

RESUMEN PRESIDENCIAL

A continuación hizo el resumen el digno presidente Sr. Vidal, leyendo a continuación las preguntas objeto del veredicto, originadas de un ligero incidente del defensor Sr. Ballesteros, motivado por redactarse la pregunta referente a la alevosía, no habiendo dado hechos la acusación privada de los cuales pudiera deducirse.

VEREDICTO DE CULPABILIDAD

Terminado este incidente, retiróse el jurado a deliberar, el cual, después de largo examen, a juzgar por el tiempo que invirtieron, emitió un veredicto de culpabilidad, del cual se deducía la existencia de un delito de homicidio con la concurrencia de la circunstancia atenuante de no haber tenido intención de causar un mal tan grave.

SENTENCIA

Retirada la Sección de Derecho para dictar sentencia, impuso al procesado la pena de doce años de reclusión temporal, indemnización de 2.000 pesetas, accesorias y costas.

Una criada hurta a sus señores, y para que no se conozcan sus rapinas sustituye las alhajas buenas con otras iguales, pero falsas.

En la Sección primera compareció la criada del escribano de actuaciones Sr. Suárez, acusada por el fiscal y el acusador privado Sr. Díaz Valero, de haber hurtado de casa de su principal señor, alhajas y efectos tasados en 8.000 pesetas.

Lo notable del caso es que dicha sirvienta, a imitación del protagonista de la novela de Daudet *Los reyes en el desierto*, para evitar que sus principales notasen la falta de las alhajas, ponía en el sitio que ocupaban otras iguales... pero falsas. ¡Vaya una fregada!

Estos hechos los consideraban el fiscal y el acusador como constitutivos de un delito de hurto doméstico. Defendió a la procesada el letrado señor Salvador.

EN EL SUPREMO

¿Esafa, hurto?

Esta cuestión se debatió en el Supremo y planteada con notable acierto por el letrado Sr. Álvarez Aranz.

El asunto es el siguiente: Un dependiente de una administración de Loterías de esta corte fué condenado como autor de un delito de hurto, por haberse apropiado unas cantidades de su principal.

El defensor sostenía que, siendo el dependiente un encargado del establecimiento y habiendo dispuesto indebidamente de cantidades que no le pertenecían, el hecho constituía un delito de estafa, pero nunca de hurto, debiendo en su consecuencia casarse la sentencia en este sentido.

El fiscal se opuso.

El Banco no paga. En la Sala primera de lo civil contendieron el eminente jurista Sr. Dato y el letrado D. Antonio Aguilar.

El motivo del pleito es sobre si el Banco se halla obligado a pagar una cantidad que anteriormente había abonado suplantando los que la cobraron la firma de los que únicamente tenían tal derecho.

El Sr. Dato opinaba que habiéndose cobrado dichos resguardos sin el consentimiento de un propietario de la localidad, culpable de haber construido barracas para japoneses empleados en la recolección de naranjas de sus fincas.

LA RECEPCIÓN DE HOY

D. José Ramón Mélida, el arqueólogo que tan eficaz impulso ha comunicado en nuestra Patria a los interesantes estudios sobre arte antiguo, cuéntase desde hoy entre los individuos numerosos de la Corporación llamada a atender al esclarecimiento de la historia española.

Hoy ha sido recibido solemnemente en la Academia, y ésta adquiere con el nuevo académico un valioso elemento de fecunda colaboración.

El nuevo académico. Nació en Madrid el año 1856. Desde su niñez decidió su vocación en el sentido de las artes y su historia.

Cursó la carrera de archivero, bibliotecario y anticuario. Estudió después amplíamente Arqueología, Historia de las Bellas Artes y Numismática.

A la ingreso en el Museo fué inmediatamente destinado a la Sección primera, en que se conservan las colecciones de los tiempos prehistóricos y de la Edad Antigua.

Su primera obra escrita fué una novela arqueológica, en colaboración con D. Isidoro López, titulada *El sortilejo de Karnak*. Poco después, en 1884, insertó *La Revista de España* un interesante trabajo de Mélida: *Noticia de la colección de antigüedades egipcias del Museo*.

Hay que advertir que Mélida es, ante todo, un egipólogo eminente. No obstante, sus conocimientos y aptitudes maravillosas para la arqueología son tales, tan variados, vastos y completos, que domina todas las diversas materias objeto de esta ciencia. El nombre de Mélida puede colocarse sin dificultad junto al glorioso nombre de Longperrier.

Son notables los opúsculos y estudios de nuestro compatriota acerca de *Vasos griegos*, *cruceros de italo-griegos*, *Esculturas de barro común griegas*, *cruceros y romanos y Religión egipcia*.

Ha colaborado en la *Revue Encyclopédique Larousse*, en la *Revue des Universités du Midi*, en el *Dictionnaire encyclopédico*, de Montaner y Simón, y en *La Ilustración*.

Sus servicios a la patria cultura y a la ciencia universal son inmensos, y es consolador ver cómo en nuestra ignorante y decida España aún contamos con varones ilustres que elevan su cultura y dan presteza a las artes y ciencias.

En 1899 ingresó el hoy académico de la Historia en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, sustituyendo a D. Pedro Madruga. Desde 1902 es director del Museo de Reproducciones Artísticas.

Actualmente forma parte de la Comisión de excavaciones en Numancia, dedicando a este asunto una actividad, ciencia e inteligencia tales, que a pesar de lo difícil de la empresa está logrando resultados óptimos. Todo el verano pasado estuvo en pleno campo dirigiendo los trabajos excavatorios. En *El Correo*, y sobre todo, en *Cultura Española*, publicó Mélida el resultado de sus esfuerzos, en artículos que debieron merecer toda la atención del público.

Como vulgarizador científico son meritorios los trabajos del arqueólogo español. Explicó cinco cursos en el Ateneo de Madrid, y al presente da lecciones anuales en el Museo de Reproducciones, a las que acude público de todas clases y condiciones.

Esta es, en incompleto compendio, la relación de la interesante obra de Mélida.

Los discursos

Comenzó su disertación el rector de la Universidad, dedicando frases sentidas a la memoria de su antecesor, el cervantino D. José María Asensio.

Después abordó la materia principal de su discurso, que versó acerca de la arqueología ibérica, y en primer lugar, de la prehistoria.

El más lego comprende la dificultad de tales investigaciones, casi en su totalidad prehistóricas. Constituyen un oscuro y trascendental tema, que con maestría absoluta trató el orador.

Mostró primero que los estudios que sobre este asunto se han hecho no constituyen un todo sistemático y completo, sino solamente tentativas aisladas, sin haber sido reconstruida la cronología de tan lejanas épocas.

Su trabajo de recepción se encamina a formar una cronología aproximada deducida del examen de las antigüedades de cerámica, monumentales, etc., de que en España podemos disponer, pertenecientes a tiempos antorromanos.

La importancia del discurso académico de Mélida puede comprenderse con sólo recordar que éste ha estudiado siempre con verdadero amor el tema ibérico-ante-romano, y muchos de estos estudios son conocidos del público por haber sido insertados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

El discurso de contestación y salutación fué leído por el padre Fita, y en él (hecho el justo elogio del nuevo compañero) su autor, epigrafista notable, disertó amplia y concienzudamente sobre *Epigrafía ante-romana*. Una de las notas más salientes de la peroración del padre Fita fué la cita que hizo de los trabajos de Riviere Carnac, arqueólogo inglés que ha descubierto en España piedras y rocas que ostentan en su superficie unos círculos que se supone sean inscripciones prehistóricas.

Cuando hubo terminado de hablar el padre Fita se levantó la sesión.

LOS JAPONESES EN CALIFORNIA

Sigue la animosidad. Inglaterra y los Estados Unidos intervendrán? — Washington 8 (8.10 m.).—En San Francisco sigue en aumento la animosidad contra los japoneses.

En Highland, pueblo de California, los habitantes se entretuvieron hace días en ahogar un manifiesto que representaba el elemento de un gran propietario de la localidad, culpable de haber construido barracas para japoneses empleados en la recolección de naranjas de sus fincas.

Los estrenos

EN EL COMICO

La gudeja rubia

Fiaco Irayroz es uno de los últimos supervivientes en el teatro de aquella generación de versificadores que ha ejercido de metría molestando a las patronas, a los casos, a los editores y demás víctimas consagradas en *Madrid Cómic*, y luego escribiendo comedias en verso más o menos fáciles.

La soltura que entonces adquirió para manejar la rima lo da condiciones excepcionales para cultivar un género difícil para los autores más modernos, que escriben en prosa porque no han pasado de las primeras letras y necesitan recurrir a un amigo para que les haga los cantantes, y esa indudable superioridad del Sr. Irayroz sobre sus compañeros de profesión le ha permitido hacer obras como *Lola Montes* y *La gudeja rubia*, verdadera opereta con todos sus caracteres allí, y obra indubitablemente del género bufo, que hubiesen sido inabundables para muchos.

No se entienda por esto que a mi juicio Fiaco Irayroz es, como anoche decían algunos, un buen poeta. Es sólo un versificador, al que para ser correcto sobran los ríos, gracias a los cuales da a sus coplas una aparente facilidad, pero, con eso y todo, muy superior a los que ni aun eso hacen, y además capaz de escribir bien, cuando cuida sus versos, cosas mejores que las salidas habitualmente de su pluma.

Con esas cualidades y un cuento de Boccaccio no es empresa ardua, ni mucho menos, hacer una opereta bufa, y lo raro no es que el Sr. Irayroz la haya hecho, sino que no la haya hecho mejor.

Para ello le hubiera bastado cuidar el diálogo de *La gudeja rubia* como cuidó el de *La cachuma*, obra que no parcos en esa metría muy superior a la estrenada anoche, y far más en las buenas entendedoras del público diciendo cada chiste una sola vez, y eso con la mayor suavidad posible; para obras del género de la que comento, parece inventado aquel consejo de *glisses glisses*, y en saber deslizarse está todo el arte necesario para escribir piezas escabrosas y mucho del que al famoso cuentero italiano pusieron en la punta de los moralistas enragés.

En ese terreno la nueva obra de Fiaco Irayroz llega hasta donde se puede llegar: al borde del precipicio (llamémosle así) y un paso más sería absolutamente imposible sin correr graves riesgos. Ahora bien; mientras no se dé ese paso creo que todo es tolerable a condición de que esté artísticamente hecho, cosa que no ocurre por completo en *La gudeja rubia*, y a condición también de que el público sepa de antemano a qué ataca, cosa que no ocurre, porque al Cómic no va nadie a rezar máximas.

El mal, pues, que del excesivo verborreo de la obra pudiera resultar es tolerable, y lo sería más si Fiaco Irayroz hubiese hecho su labor, ya que valía la pena, más cuidadosamente. De todos modos, y ausiendo como es, la obra gustó, sin que las protestas de los pudorosos lograsen sobrepasar a los aplausos de los alegres, y *La gudeja rubia* perdurará en los cartones del Cómic.

La música, del maestro Lleó, es apropiada al género y a las situaciones, calidad muy recomendable, y fué aplaudida; y en la interpretación se distinguieron la señora Manso, que hizo su papel con travesura. A Gamero sigue encontrándole lígubre cuando quiere hacer gracia, y Verita, a quien hace tiempo no veía, sigue así corrigiendo su defectuosa pronunciación que lo impedirá siempre ser un buen cómico, más si sigue dando en exagerar las payasadas.

La obra ha sido puesta en escena con esplendidez. La empresa ha gastado un dineral en trajes y decoraciones; ha contratado un cuerpo coreográfico, de que es gala la señorita Jara, y para mayor propiedad ha contratado también dos negros auténticos, que exhibe convenientemente desnudos en el cuadro de la coronación. Lo malo del caso es que aquel escenario resulta demasiado obvio por tanto movimiento, y eso hace inútil la mitad de lo gastado.

Alejandro Miquis.

SALMERÓN SE EQUIVOCA

Lo fundamental del discurso del Sr. Salmerón se encaminó a demostrar que la pendimia aristocrática anticonstitucional.

Para ello tuvo necesidad el orador republicano de establecer una doctrina: estando abierto el Parlamento, el rey no puede tener conocimiento de más hechos tocantes al movimiento de las fuerzas políticas que los traducidos en actos en el Parlamento y comunicados por el Gobierno responsable.

Y la completa añadidura: el rey no es hoy más que un mero órgano de expresión constitucional que registra hechos, y no un Poder sustantivo. Pues bien; el Sr. Salmerón se equivocó en una materia elementalísima, errada hasta por los más ajenos al derecho constitucional.

El jefe del Estado, en sus funciones del Poder moderador, tiene la facultad de disolver el Parlamento. Cuando entiende que está divorciado del espíritu del país, como concuerda el deber de espíritu? Por medio del Parlamento, como dice el Sr. Salmerón? No; por medio de aquellas expresiones del sentir colectivo, ajenas al Parlamento, que, comunicadas por la Prensa, por las cátedras, por los hombres públicos y hasta por los mismos hechos, llegan hasta él. Luego la teoría formulada por el Sr. Salmerón es inexacta.

En exacta, tratase lo mismo de un rey que de un presidente de la República, cuyas facultades tengan la naturaleza de las que el jefe del Estado otorga nuestra ley constitucional.

No hay lugar a dudar—ha dicho—de las leales declaraciones de España y Francia. Conforme con el Tratado de Algeciras, ha declarado el diputado Blumenthal desea que el asunto de Marruecos sea asunto terminado y que el Gobierno no encuentre medio más favorable para mejorar las relaciones franco-alemanas.—Hahn.

El Ráulsi. Poderes recuperados. — Tángier 8 (12 m.).—Dícese que el Ráulsi pretende haber recibido del sultán autorización para recuperar sus antiguos poderes administrativos, en lo que se refiere a la venta de inmuebles efectuadas en el campo de Tángier.—Céstor.

Discusión en Francia. La acción franco-española. Actitud de Francia. — Washington 8. La actual discusión en la Cámara francesa sobre los asuntos de Marruecos está llamando la atención.

Se prueba sin reservas la acción combinada franco-española en Marruecos, teniendo en cuenta la seguridad de que Francia no persigue un fin secreto y que cumplirá lealmente los compromisos contraídos en Algeciras.—Harrison.

Lo que se dice en Frankfurt. — Berlín 8 (12 m.).—La *Gazette de Frankfurt*, comentando la sesión de la Cámara francesa de ayer, encuentra muy natural que el Gobierno no aceptase la Orden del día de Jaurès sobre la cuestión de Marruecos, porque no podía dejar que un diputado no perteneciente a la mayoría trazara la línea política a seguir al Gobierno.—Hahn.

Los estrenos

EN EL COMICO

La gudeja rubia

Fiaco Irayroz es uno de los últimos supervivientes en el teatro de aquella generación de versificadores que ha ejercido de metría molestando a las patronas, a los casos, a los editores y demás víctimas consagradas en *Madrid Cómic*, y luego escribiendo comedias en verso más o menos fáciles.

La soltura que entonces adquirió para manejar la rima lo da condiciones excepcionales para cultivar un género difícil para los autores más modernos, que escriben en prosa porque no han pasado de las primeras letras y necesitan recurrir a un amigo para que les haga los cantantes, y esa indudable superioridad del Sr. Irayroz sobre sus compañeros de profesión le ha permitido hacer obras como *Lola Montes* y *La gudeja rubia*, verdadera opereta con todos sus caracteres allí, y obra indubitablemente del género bufo, que hubiesen sido inabundables para muchos.

No se entienda por esto que a mi juicio Fiaco Irayroz es, como anoche decían algunos, un buen poeta. Es sólo un versificador, al que para ser correcto sobran los ríos, gracias a los cuales da a sus coplas una aparente facilidad, pero, con eso y todo, muy superior a los que ni aun eso hacen, y además capaz de escribir bien, cuando cuida sus versos, cosas mejores que las salidas habitualmente de su pluma.

Con esas cualidades y un cuento de Boccaccio no es empresa ardua, ni mucho menos, hacer una opereta bufa, y lo raro no es que el Sr. Irayroz la haya hecho, sino que no la haya hecho mejor.

Para ello le hubiera bastado cuidar el diálogo de *La gudeja rubia* como cuidó el de *La cachuma*, obra que no parcos en esa metría muy superior a la estrenada anoche, y far más en las buenas entendedoras del público diciendo cada chiste una sola vez, y eso con la mayor suavidad posible; para obras del género de la que comento, parece inventado aquel consejo de *glisses glisses*, y en saber deslizarse está todo el arte necesario para escribir piezas escabrosas y mucho del que al famoso cuentero italiano pusieron en la punta de los moralistas enragés.

En ese terreno la nueva obra de Fiaco Irayroz llega hasta donde se puede llegar: al borde del precipicio (llamémosle así) y un paso más sería absolutamente imposible sin correr graves riesgos. Ahora bien; mientras no se dé ese paso creo que todo es tolerable a condición de que esté artísticamente hecho, cosa que no ocurre por completo en *La gudeja rubia*, y a condición también de que el público sepa de antemano a qué ataca, cosa que no ocurre, porque al Cómic no va nadie a rezar máximas.

El mal, pues, que del excesivo verborreo de la obra pudiera resultar es tolerable, y lo sería más si Fiaco Irayroz hubiese hecho su labor, ya que valía la pena, más cuidadosamente. De todos modos, y ausiendo como es, la obra gustó, sin que las protestas de los pudorosos lograsen sobrepasar a los aplausos de los alegres, y *La gudeja rubia* perdurará en los cartones del Cómic.

La música, del maestro Lleó, es apropiada al género y a las situaciones, calidad muy recomendable, y fué aplaudida; y en la interpretación se distinguieron la señora Manso, que hizo su papel con travesura. A Gamero sigue encontrándole lígubre cuando quiere hacer gracia, y Verita, a quien hace tiempo no veía, sigue así corrigiendo su defectuosa pronunciación que lo impedirá siempre ser un buen cómico, más si sigue dando en exagerar las payasadas.

La obra ha sido puesta en escena con esplendidez. La empresa ha gastado un dineral en trajes y decoraciones; ha contratado un cuerpo coreográfico, de que es gala la señorita Jara, y para mayor propiedad ha contratado también dos negros auténticos, que exhibe convenientemente desnudos en el cuadro de la coronación. Lo malo del caso es que aquel escenario resulta demasiado obvio por tanto movimiento, y eso hace inútil la mitad de lo gastado.

Alejandro Miquis.

SALMERÓN SE EQUIVOCA

Lo fundamental del discurso del Sr. Salmerón se encaminó a demostrar que la pendimia aristocrática anticonstitucional.

Para ello tuvo necesidad el orador republicano de establecer una doctrina: estando abierto el Parlamento, el rey no puede tener conocimiento de más hechos tocantes al movimiento de las fuerzas políticas que los traducidos en actos en el Parlamento y comunicados por el Gobierno responsable.

Y la completa añadidura: el rey no es hoy más que un mero órgano de expresión constitucional que registra hechos, y no un Poder sustantivo. Pues bien; el Sr. Salmerón se equivocó en una materia elementalísima, errada hasta por los más ajenos al derecho constitucional.

El jefe del Estado, en sus funciones del Poder moderador, tiene la facultad de disolver el Parlamento. Cuando entiende que está divorciado del espíritu del país, como concuerda el deber de espíritu? Por medio del Parlamento, como dice el Sr. Salmerón? No; por medio de aquellas expresiones del sentir colectivo, ajenas al Parlamento, que, comunicadas por la Prensa, por las cátedras, por los hombres públicos y hasta por los mismos hechos, llegan hasta él. Luego la teoría formulada por el Sr. Salmerón es inexacta.

En exacta, tratase lo mismo de un rey que de un presidente de la República, cuyas facultades tengan la naturaleza de las que el jefe del Estado otorga nuestra ley constitucional.

No hay lugar a dudar—ha dicho—de las leales declaraciones de España y Francia. Conforme con el Tratado de Algeciras, ha declarado el diputado Blumenthal desea que el asunto de Marruecos sea asunto terminado y que el Gobierno no encuentre medio más favorable para mejorar las relaciones franco-alemanas.—Hahn.

El Ráulsi. Poderes recuperados. — Tángier 8 (12 m.).—Dícese que el Ráulsi pretende haber recibido del sultán autorización para recuperar sus antiguos poderes administrativos, en lo que se refiere a la venta de inmuebles efectuadas en el campo de Tángier.—Céstor.

Discusión en Francia. La acción franco-española. Actitud de Francia. — Washington 8. La actual discusión en la Cámara francesa sobre los asuntos de Marruecos está llamando la atención.

Se prueba sin reservas la acción combinada franco-española en Marruecos, teniendo en cuenta la seguridad de que Francia no persigue un fin secreto y que cumplirá lealmente los compromisos contraídos en Algeciras.—Harrison.

Lo que se dice en Frankfurt. — Berlín 8 (12 m.).—La *Gazette de Frankfurt*, comentando la sesión de la Cámara francesa de ayer, encuentra muy natural que el Gobierno no aceptase la Orden del día de Jaurès sobre la cuestión de Marruecos, porque no podía dejar que un diputado no perteneciente a la mayoría trazara la línea política a seguir al Gobierno.—Hahn.

Los estrenos

EN EL COMICO

La gudeja rubia

Fiaco Irayroz es uno de los últimos supervivientes en el teatro de aquella generación de versificadores que ha ejercido de metría molestando a las patronas, a los casos, a los editores y demás víctimas consagradas en *Madrid Cómic*, y luego escribiendo comedias en verso más o menos fáciles.

La soltura que entonces adquirió para manejar la rima lo da condiciones excepcionales para cultivar un género difícil para los autores más modernos, que escriben en prosa porque no han pasado de las primeras letras y necesitan recurrir a un amigo para que les haga los cantantes, y esa indudable superioridad del Sr. Irayroz sobre sus compañeros de profesión le ha permitido hacer obras como *Lola Montes* y *La gudeja rubia*, verdadera opereta con todos sus caracteres allí, y obra indubitablemente del género bufo, que hubiesen sido inabundables para muchos.

No se entienda por esto que a mi juicio Fiaco Irayroz es, como anoche decían algunos, un buen poeta. Es sólo un versificador, al que para ser correcto sobran los ríos, gracias a los cuales da a sus coplas una aparente facilidad, pero, con eso y todo, muy superior a los que ni aun eso hacen, y además capaz de escribir bien, cuando cuida sus versos, cosas mejores que las salidas habitualmente de su pluma.

Con esas cualidades y un cuento de Boccaccio no es empresa ardua, ni mucho menos, hacer una opereta bufa, y lo raro no es que el Sr. Irayroz la haya hecho, sino que no la haya hecho mejor.

Para ello le hubiera bastado cuidar el diálogo de *La gudeja rubia* como cuidó el de *La cachuma*, obra que no parcos en esa metría muy superior a la estrenada anoche, y far más en las buenas entendedoras del público diciendo cada chiste una sola vez, y eso con la mayor suavidad posible; para obras del género de la que comento, parece inventado aquel consejo de *glisses glisses*, y en saber deslizarse está todo el arte necesario para escribir piezas escabrosas y mucho del que al famoso cuentero italiano pusieron en la punta de los moralistas enragés.

En ese terreno la nueva obra de Fiaco Irayroz llega hasta donde se puede llegar: al borde del precipicio (llamémosle así) y un paso más sería absolutamente imposible sin correr graves riesgos. Ahora bien; mientras no se dé ese paso creo que todo es tolerable a condición de que esté artísticamente hecho, cosa que no ocurre por completo en *La gudeja rubia*, y a condición también de que el público sepa de antemano a qué ataca, cosa que no ocurre, porque al Cómic no va nadie a rezar máximas.

El mal, pues, que del excesivo verborreo de la obra pudiera resultar es tolerable, y lo sería más si Fiaco Irayroz hubiese hecho su labor, ya que valía la pena, más cuidadosamente. De todos modos, y ausiendo como es, la obra gustó, sin que las protestas de los pudorosos lograsen sobrepasar a los aplausos de los alegres, y *La gudeja rubia* perdurará en los cartones del Cómic.

La música, del maestro Lleó, es apropiada al género y a las situaciones, calidad muy recomendable, y fué aplaudida; y en la interpretación se distinguieron la señora Manso, que hizo su papel con travesura. A Gamero sigue encontrándole lígubre cuando quiere hacer gracia, y Verita, a quien hace tiempo no veía, sigue así corrigiendo su defectuosa pronunciación que lo impedirá siempre ser un buen cómico, más si sigue dando en exagerar las payasadas.

La obra ha sido puesta en escena con esplendidez. La empresa ha gastado un dineral en trajes y decoraciones; ha contratado un cuerpo coreográfico, de que es gala la señorita Jara, y para mayor propiedad ha contratado también dos negros auténticos, que exhibe convenientemente desnudos en el cuadro de la coronación. Lo malo del caso es que aquel escenario resulta demasiado obvio por tanto movimiento, y eso hace inútil la mitad de lo gastado.

Alejandro Miquis.

SALMERÓN SE EQUIVOCA

Lo fundamental del discurso del Sr. Salmerón se encaminó a demostrar que la pendimia aristocrática anticonstitucional.

Para ello tuvo necesidad el orador republicano de establecer una doctrina: estando abierto el Parlamento, el rey no puede tener conocimiento de más hechos tocantes al movimiento de las fuerzas políticas que los traducidos en actos en el Parlamento y comunicados por el Gobierno responsable.

Y la completa añadidura: el rey no es hoy más que un mero órgano de expresión constitucional que registra hechos, y no un Poder sustantivo. Pues bien; el Sr. Salmerón se equivocó en una materia elementalísima, errada hasta por los más ajenos al derecho constitucional.

El jefe del Estado, en sus funciones del Poder moderador, tiene la facultad de disolver el Parlamento. Cuando entiende que está divorciado del espíritu del país, como concuerda el deber de espíritu? Por medio del Parlamento, como dice el Sr. Salmerón? No; por medio de aquellas expresiones del sentir colectivo, ajenas al Parlamento, que, comunicadas por la Prensa, por las cátedras, por los hombres públicos y hasta por los mismos hechos, llegan hasta él. Luego la teoría formulada por el Sr. Salmerón es inexacta.

En exacta, tratase lo mismo de un rey que de un presidente de la República, cuyas facultades tengan la naturaleza de las que el jefe del Estado otorga nuestra ley constitucional.

No hay lugar a dudar—ha dicho—de las leales declaraciones de España y Francia. Conforme con el Tratado de Algeciras, ha declarado el diputado Blumenthal desea que el asunto de Marruecos sea asunto terminado y que el Gobierno no encuentre medio más favorable para mejorar las relaciones franco-alemanas.—Hahn.

El Ráulsi. Poderes recuperados. — Tángier 8 (12 m.).—Dícese que el Ráulsi pretende haber recibido del sultán autorización para recuperar sus antiguos poderes administrativos, en lo que se refiere a la venta de inmuebles efectuadas en el campo de Tángier.—Céstor.

Discusión en Francia. La acción franco-española. Actitud de Francia. — Washington 8. La actual discusión en la Cámara francesa sobre los asuntos de Marruecos está llamando la atención.

Se prueba sin reservas la acción combinada franco-española en Marruecos, teniendo en cuenta la seguridad de que Francia no persigue un fin secreto y que cumplirá lealmente los compromisos contraídos en Algeciras.—Harrison.

Lo que se dice en Frankfurt. — Berlín 8 (12 m.).—La *Gazette de Frankfurt*, comentando la sesión de la Cámara francesa de ayer, encuentra muy natural que el Gobierno no aceptase la Orden del día de Jaurès sobre la cuestión de Marruecos, porque no podía dejar que un diputado no perteneciente a la mayoría trazara la línea política a seguir al Gobierno.—Hahn.

UNA BOMBA FANTÁSTICA

Rumores espeluznantes. Inquietud y alarma. La obra de unos guasones.

Sin que se supiera su origen, comenzaron a circular ayer tarde rumores alarmantes acerca de una bomba que se decía había hecho explosión en el camino alto de San Isidro. No se añadían más detalles, y así se aseguraba únicamente que a consecuencia del suceso habían ocurrido varias desgracias.

La noticia llegó primeramente al Senado, donde se la comunicó al alcalde Sr. Aguilera, y de ella tuvo también conocimiento el general Weyler, que fué inmediatamente al teléfono, pidiendo al ministerio de la Guerra detalles del supuesto accidente. De este conteo le contestaron que allí nada absolutamente se sabía.

Interpelación política Discurso de Salmerón

Correspondiendo a la expectación producida, el Sr. Salmerón ha pronunciado un discurso lanzando rayos y truenos contra el poder mayestático y contra los que han intervenido en las últimas crisis. El ministro de Gobernación ha desmentido energicamente ciertas informaciones fantásticas que apoyaba sus aseveraciones el jefe de los republicanos.

SESION DEL SENADO

7 DE DICIEMBRE

A las cuatro menos cinco minutos abre la sesión D. Amós Salvador.

Las tribunas vacías y en los escaños escasa concurrencia.

En el banco azul los Sres. Jimeno y Weyler.

Se lee y aprueba el acta.

Se admite la renuncia que del cargo de senador ha presentado el señor conde de Ozaiz.

El general OCHOANO y CHUMILLAS se levanta en los escaños para hablar, y en la Cámara comienzan los comentarios. Senadores y público suponen que tratará de la provisión de las vacantes de capitán general.

Hizo luego que el presidente del Consejo y ministro de Hacienda remitiera a la Cámara, respectivamente, relaciones de los ministros que juraron el cargo desde la coronación de Don Alfonso XIII y de las cantidades que el Estado satisface por sus cesantías.

Se pronuncia en favor de la inmediata provisión de las vacantes que en la más alta jerarquía del Ejército dejaron los generales Blanco y de Chessa, petición que se complace mal con su aserto de que el Ejército comprende que el Estado se halla necesitado de economías.

El señor DIAZ MOREU pregunta quién, en ausencia del ministro de Marina, cargo hoy vacante, daría las oportunas órdenes al jefe de la escuadra, caso de que las circunstancias por que pasa ahora la delicada cuestión de Marrocos se agravasen e hicieran precisas medidas extremas.

El señor WEYLER le contesta, diciendo que tales negociaciones son llevadas, como es sabido, por el ministro de Estado, de acuerdo con el presidente del Consejo.

El señor DIAZ MOREU: Pero, señor ministro, ¿es caso de un desembarco, sería el ministro de Estado quien diera las instrucciones para realizarlo?

El señor WEYLER: Como es natural—dice—alguien habrá en el ministerio de Marina que haga las veces de ministro mientras a vacante no se ocupe.

El señor CONDE DE PEÑA RAMIRO dirige un ruego al ministro de Instrucción pública, lamentándose del gran número de escuelas públicas que en la actualidad están cerradas.

El señor JIMENO se asocia a sus deseos y le hace presente su decidido propósito de trabajar con fe por el progreso de la instrucción primaria, base principal de la regeneración.

Los señores conde de PEÑA RAMIRO y JIMENO rectifican brevemente.

El señor marqués de Ibarra anuncia un ruego al señor ministro de Hacienda, relativo a la precaria situación por que atraviesa actualmente la agricultura española.

Orden del día

El señor SANCHEZ ALBORNOZ defiende al voto particular presentado por la Comisión de actas, sobre la admisión al cargo de senador por la provincia de Valencia de don Eduardo Berenguer.

El señor AGUILERA, presidente de la Comisión de actas, le contesta.

Rectifican ambos señores y se procede a la votación nominal de dicho voto particular, quedando desechado, aprobándose el dictamen y siendo proclamado senador el señor Berenguer.

Se proclama igualmente a D. Carlos O'Donnell.

El Senado pasa a las cinco y treinta minutos a reunirse en sesión secreta para la aprobación de varios asuntos de régimen interior de la Cámara.

Reanudada la sesión a las siete menos veinte minutos, con un señor senador en los escaños y bajo la presidencia del Sr. Salvador, juran los Sres. Berenguer y O'Donnell, léese el dictamen nuevamente redactado autorizando al Gobierno para ratificar el convenio de Algeciras, se lee la Orden del día para la próxima sesión se levanta la sesión a las siete menos cuarto.

SESION DEL CONGRESO

7 DE DICIEMBRE

LOS ASUNTOS DE MARRUECOS

La sesión de hoy se abre a las tres menos cinco, presidida por el Sr. Canalejas, con escasa concurrencia de diputados y de público. En el banco azul sólo está el ministro de Estado.

Después de leída y aprobada el acta de la anterior, el barón del SAORO LIRIO se ocupa del documento que ayer leyó el ministro de Estado, relativo a la acción concertada de Francia y España con el imperio marroquí; y como ha creído percibir algunas contradicciones entre dicha nota y el acta de la conferencia de Algeciras, pregunta qué alcance tiene el compromiso estipulado entre los dos países para la defensa de los extranjeros residentes en Tánger y sobre todo de aquellos que viven en las afueras, pues parece que entre este vocablo español y sus análogos en francés y en inglés hay diferencias de significado, y por lo tanto, pudiera haberlas en cuanto a la eficacia de la protección.

Concluye preguntando si cuando llegue el caso serán fuerzas españolas o francesas las que desembarcarán.

El ministro de ESTADO manifiesta que no hay contradicción alguna, pues el acta no es un compromiso estipulado entre los dos países, sino un acuerdo en el acta y las medidas de precaución acordadas no son más que un anticipo de aquellos acuerdos.

En cuanto a la protección de los extranjeros en los alrededores de Tánger declara que la palabra *afueras* tiene el mismo significado en la francesa *banlieue*.

Por lo que se refiere a la organización de la policía, dice que ésta se establecerá en los ocho puntos acordados en la conferencia de Algeciras, y claro está que con el transcurso del tiempo podrá extenderse por el interior si sus resultados son beneficiosos, convirtiéndose en algo parecido a nuestra Guardia civil.

Las fuerzas francesas y españolas enviadas son bastantes para garantizar los intereses de los extranjeros, y así lo ha reconocido también Inglaterra.

La división que está preparada en Cádiz para el desembarco.

El barón del SAORO LIRIO rectifica, recordando que con extensión varios puntos y contradicciones importantes para cuando venga a la Cámara la ratificación del protocolo de Algeciras, adelantando que si se trata de asegurar la vida de los extranjeros en Marruecos, no ya sólo España y Francia, sino todos los países firmantes no podrían conseguirlo.

Rectifica también el ministro de ESTADO y el barón del SAORO LIRIO le pregunta si el compromiso que ahora se ha concertado para mantener el orden en Marruecos no le llevará más allá de lo que nos convenga, si no manifiesta el señor PEREZ CABALLERO que no le es posible contestar a la pregunta.

El señor NOCEDAL presenta varias exposiciones de protesta del obispo de Tortosa contra el proyecto de ley sobre asociaciones.

Hecho este pregunta si es cierto que el Gobierno trata de proveer las vacantes de capitán general.

El presidente del CONSEJO responde que el Gobierno no se ha ocupado aún de este asunto.

El señor MONTES SIERRA anuncia una interpelación sobre política sevillana.

Entre los señores NAVARRO RAMIREZ, CORTINAS y GARCIA (G. J.) se suscita un vivo debate acerca de la supresión más o menos justificada de una subvención de 4.000 pesetas que satisfacía el Ayuntamiento de Almería para fines benéficos. Son cosas del caciquismo local que entretienen a la Cámara por espacio de media hora.

DEBATE POLITICO

El señor SALMERON explica su anunciada interpelación sobre las últimas crisis, manifestando que se ocupará del Poder mayestático (rumores) y de todas aquellas influencias que se acusan y manifiestan con la vida del Estado, revelando una orientación demasiado personal.

Dice que lo que se propone es llamar la atención del Parlamento y de la opinión pública sobre lo ocurrido últimamente.

En su sentir, España está desde hace cuatro años en un período de lucha enconada de las ideas con el llamado problema clerical, y esto se ha revelado bien claramente en las dos últimas crisis y muy especialmente en el debate aquí habido ayer tarde.

Esos cuatro o seis años últimos han ocurrido hechos culminantes, provocados por la expulsión de las congregaciones religiosas de Francia, que al no poder vivir en dicho país, invadieron el nuestro, con la satisfacción de los elementos ultramontanos y el beneplácito de los conservadores, que en su período de gobierno no supieron poner dique a una importación tal de un género averiado, que venía a crear en España un tristísimo fenómeno.

Las congregaciones entraron subrepticamente en España, pues no se sometían a la ley común, sino que se amparaban del art. 29 del Concordato, merced a las debilidades de los liberales y conservadores, llegando a revestir un crecimiento tal, que el mismo señor Villaverde calificó de excesivo.

Yo tengo a este debate con entera lealtad, porque creo que dado el régimen en que vivimos, la lealtad se debe expresar por este orden: primero al país, luego al Parlamento, y en último término al jefe del Estado.

Entiendo que el estado actual arranca de una situación de debilidad representada por el *modus vivendi*, el cual fué una imposición hecha por el Vaticano a la reina regente, quien a su vez lo impuso al Gobierno.

Accedí a ello poniendo así a los pies del Vaticano la dignidad y la soberanía de España.

Después vino el proyecto de concordato del Sr. Maura, que no llegó al Congreso, y al ser discutido en el Senado, hizo ver que España era todavía un pueblo medieval que no había alcanzado la libertad de conciencia del individuo ni la independencia del poder civil del Estado.

Y en todo este tiempo ha venido gestándose el proyecto de ley de asociaciones que ahora viene a la discusión, cabiéndole así al Sr. Canalejas la satisfacción de haber dado cima al pensamiento que venía persiguiendo desde entonces.

Refiriéndose a las últimas crisis, dice que el jefe del Estado ha tenido en ella una intervención que no le corresponde, pues en realidad no hay más Poder sustantivo y eficaz que el del país, superior a todo otro Poder.

Para comprobar que aquí hay verdadera extralimitación del Poder por parte del monarca, recuerda lo ocurrido con la creación del Estado Mayor Central y los señores de altos cargos en el Ejército, y afirma que en estos últimos tiempos el Poder de España está sujeto a las imposiciones del Vaticano y a los caprichos del monarca.

El PRESIDENTE corta la palabra con un campanillazo al Sr. Salmerón, y le advierte que no se pueden sentar tales afirmaciones sin el apoyo de caprichos los actos del monarca.

Lo que podrá hacer—añade—es ocuparse de las extralimitaciones llevadas a cabo por los hombres públicos; pero no dirigirse al monarca, que está garantido por la Constitución del Estado.

El señor SALMERON contesta que hay que dejar a un lado complacencias femeninas y existir virilmente al cumplimiento de los deberes de la Constitución a los que se encuentran colocados en las cimas del Estado.

Ocupándose de la última crisis sostiene que ésta ha sido motivada exclusivamente por el proyecto de ley de asociaciones pendiente de discusión, y en la cual contrasta por modo raro el paso rápido del Gobierno del Sr. Maura al del señor Salmerón.

Elogia las grandes condiciones de político y de gobernante que concurren en el Sr. Maura, y refiriéndose a su programa de reforma constitucional, afirma que con él colocaba a España a la altura de los países más civilizados del mundo, contrastando así con el programa del partido liberal, que no rechazaba el mismo Sr. Nocedal.

Yo tengo a este debate con entera lealtad, y dice que no hay contradicción alguna, pues el acta no es un compromiso estipulado entre los dos países, sino un acuerdo en el acta y las medidas de precaución acordadas no son más que un anticipo de aquellos acuerdos.

En cuanto a la protección de los extranjeros en los alrededores de Tánger declara que la palabra *afueras* tiene el mismo significado en la francesa *banlieue*.

Por lo que se refiere a la organización de la policía, dice que ésta se establecerá en los ocho puntos acordados en la conferencia de Algeciras, y claro está que con el transcurso del tiempo podrá extenderse por el interior si sus resultados son beneficiosos, convirtiéndose en algo parecido a nuestra Guardia civil.

Las fuerzas francesas y españolas enviadas son bastantes para garantizar los intereses de los extranjeros, y así lo ha reconocido también Inglaterra.

La división que está preparada en Cádiz para el desembarco.

El barón del SAORO LIRIO rectifica, recordando que con extensión varios puntos y contradicciones importantes para cuando venga a la Cámara la ratificación del protocolo de Algeciras, adelantando que si se trata de asegurar la vida de los extranjeros en Marruecos, no ya sólo España y Francia, sino todos los países firmantes no podrían conseguirlo.

Rectifica también el ministro de ESTADO y el barón del SAORO LIRIO le pregunta si el compromiso que ahora se ha concertado para mantener el orden en Marruecos no le llevará más allá de lo que nos convenga, si no manifiesta el señor PEREZ CABALLERO que no le es posible contestar a la pregunta.

No me admira estas sorpresas del digno general López Domínguez, pues los actos llevados a cabo por el monarca eran poco constitucionales.

El señor PRESIDENTE. Lo serán los consejos dados al rey, pero no los actos por él realizados.

El señor SALMERON. Diga S. S. cuanto quiera, los hechos son más elocuentes.

El precedente de la carta fué el voto de la mayoría, en el que estaba el del Sr. Maura, ¿y a quien tocaba apreciar el peso de ese voto?

¿Y de la carta? ¿Al Sr. Maura o al Sr. López Domínguez? ¿O le tocaba al rey? ¿Al rey? ¿Verdad?

Pues su contestación fué ésta: Pesaba más una carta que los 164 votos de la mayoría.

¿Es esto cumplir la Constitución? (Aplausos en los republicanos. Campanillazo del presidente.)

Hace el Sr. Salmerón referencias a las declaraciones hechas en *La Correspondencia* de X de Y y añade que esas declaraciones sólo las puede hacer, por su contenido, una de las tres personas que intervinieron en la crisis.

El Sr. López Domínguez no fué, no puede ser, por lo que en esos artículos se dice. El Sr. Maura, creo que tampoco, ¿verdad? (El señor Maura dice que no.)

El señor SALMERON. Ya sabía yo que su señoría no había de aceptar esta paternidad.

¿Quién es entonces? De las tres personas queda una sola.

El señor PRESIDENTE. Sr. Salmerón, su señoría no ignora que todos los hombres políticos somos frecuentemente objeto de las fantasías de los escritores.

El señor SALMERON. ¿Pero no ve S. S. que aquí se dicen las palabras pronunciadas por el rey, y hasta se pone en el artículo el *luteo* que el monarca empleó con el conde de Romanones?

Señor conde de Romanones, ¿puede ser cierto que S. S. mintiera ante el rey?

El conde de ROMANONES. El suponerlo es una ofensa.

El señor SALMERON les el artículo a que se refiere, en el que se dice que la votación era una farsa, un embudo de la mentira, palabras que pone en boca del rey.

Y el señor SALMERON dice: ¿Así aprecia vuestros votos el rey?

El señor conde de ROMANONES (con gran energía acompañado por los diputados de la mayoría). No, no y no.

El señor ROMEO. Eso no tiene más alcance que una fantasía de un periodista.

El señor SALMERON termina diciendo palabras que no llegan a la tribuna por los aplausos de los republicanos.

El presidente del CONSEJO empieza defendiendo el Poder real.

Los señores que S. S. ha vertido aquí, no los hubiera dicho nunca ni un conservador republicano los diputados monárquicos.

Espero que esto no se repetirá. (Escuchado por las risas de los republicanos, las protestas de la mayoría y los campanillazos de la presidencia.)

El señor SALMERON manifestó que cuanto le ha dicho tiene un aserto firme, incontrovertible.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA responde al Sr. Salmerón que cuanto ha dicho sobre el artículo de *La Correspondencia* es producto de una fantasía periodística, y que en él no tiene participación alguna el monarca.

El señor MORET. Intervengo para contestar al Sr. Salmerón, para poner en su lugar cosas que aparecen traslucidas.

Hay en su discurso dos afirmaciones: una la que se refiere a la cuestión magna de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y otra a la ley de asociaciones. Sobre ésta yo tengo que decir mucho, y va paralelo a lo dicho por el Sr. Salmerón.

El Sr. Salmerón ataca a la nación española, habiendo pasado por transformaciones, yo entiendo al liberalismo y al catolicismo. Yo tengo vehementes deseos de tratarla y no omitiré nada de lo que crea debe decirse, a fin de que pueda el Parlamento y la opinión saber lo que en ella hay.

En ese proyecto de ley de asociaciones yo no puedo encontrar que el Sr. S. con un sí o con un no, si le gusta o no, me dé una razón que no le puede hacer tampoco su señoría.

La ley de asociaciones tiene una cuestión de fondo, que puede ser común a todo el partido liberal; pero no así en lo que se refiere a la cuestión de forma. Yo lo que puedo decir a S. S. es que puede discutir a la ligera una cuestión tan ardua, cual si se tratara de una carrera de obstáculos, en la que se espera ver quién es y quién se levanta. (Muestras de aprobación.)

Su señoría ha dicho que los Poderes en España halláanse influidos por el Vaticano, que puede acarrear estas o las otras soluciones, y yo le pregunto al Sr. Salmerón si esas influencias son debidas a gentes extrañas o a fuerzas que posee el Vaticano, o si es debido a que en nuestro país hay una masa popular que piensa y cree con el Vaticano. (Rumores.)

El Sr. Salmerón se ha referido a las imposiciones de que ha sido objeto la reina regente.

El señor SORIANO: ¡La carta! La carta!

Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

Entiendo que mientras exista el Concordato habrá que sujetarse a sus prescripciones.

El Sr. Salmerón ha dicho que las crisis últimas no han sido parlamentarias, y para demostrarlo se refiere a la predicha crisis, en la que me trajó a mí al Poder, en la carta por mí dirigida al rey.

Yo sé afirmación del jefe de los republicanos contestará lealmente, diciendo que cuando hay un hombre que renuncia a su derecho de ir a la Cámara regia para exponer de palabra al monarca el estado de su conciencia, y coge la pluma y el papel y en éste se expresa su pensamiento, cuando hay un hombre que eso hace, no falta quien, como su señoría, que yo escogiera entre el silencio o hablar en voz baja?

El señor SALMERON. Lo que S. S. debía haber hecho era hablar a la faz del país. Porque en el Parlamento no hay votos de censura.

El señor MORET. Sobre el *modus vivendi*. Yo diré que aquello no fué una imposición del Vaticano, sino una satisfacción que se dió al Papa León XIII, que se creyó en conciencia que debía dárselo.

vocaba la división en la mayoría, me apresuré a dimitir, aconsejando al rey que llamara a otros que pudieran evitar esa división. Declaro que me equivoqué, y aquí estoy. Esto es doloroso, pero lo declaro. He obrado con arreglo a mi conciencia. ¿Es esto execrable, Sr. Salmerón?

Voy a concluir. Cuando el rey consultaba a los prohombres del partido liberal, el señor Salmerón se ha atrevido a decir que el monarca incurrió en un acto anticonstitucional. Yo aconsejé al rey que le consultara porque lo estimaba constitucional.

Cuando yo dimití en Julio, porque creí que no podía gobernar en el estado en que se encontraba la mayoría, entonces a S. S. no le pareció aquello anticonstitucional. Ahora, que es el mismo caso, opina de otro modo.

El Sr. Salmerón incurre en contradicción, pero no se fija en ello con tal de atacar a la monarquía.

En cuanto al artículo de *La Correspondencia*, este es un trabajo periodístico que honra más o menos la inventiva del autor y yo sólo tengo que decir que el rey al leerlo por la mañana, dijo que allí había muchas cosas que él ni siquiera pensaba. De lo que diga eso papiño responderá su autor, como yo he respondido de lo que decía el mío. (Aplausos.)

El señor ROMEO. Empezar protestando de que el Sr. Maura llama al artículo de *La Correspondencia*

